

Capítulo 108 - La sinfonía del infierno

"Sí, finalmente algo que me mantiene interesado."

La arena bullía con la intensidad de la batalla entre Vergil y Magnus, como si el mismísimo infierno viniera a la tierra. El suelo se había deformado y derretido varias veces, y los gritos de la multitud se mezclaban con los sonidos de las ondas de energía que estallaban alrededor de los dos guerreros.

Pero... Vergil, sudando y respirando con dificultad, podía sentir la presión de Magnus intensificándose con cada segundo, el calor a su alrededor aumentaba exponencialmente.

¡Lo entiendo! ¿Tu poder se alimenta de tus emociones? ¡Jajaja!

Magnus parecía una estrella a punto de explotar, con llamas negras girando a su alrededor.

Su cuerpo, convertido en una figura monstruosa, irradiaba un aura tan ardiente que el aire a su alrededor brillaba como un espejismo del desierto. Sus llamas se habían vuelto más oscuras y violentas, arremolinándose a su alrededor como serpientes infernales, listas para consumir todo a su paso.

Vergil, por otro lado, estaba bajo una intensa presión, pero una sonrisa loca estaba estampada en su rostro.





Podía sentir la tensión en sus músculos y el dolor que comenzaba a latir a través de sus nervios, pero eso solo aumentaba la emoción en su corazón.

La presión era como combustible que encendía su sed de batalla.

"¡JAJAJAJAJAJA!" Empezó a reír, una risa fuerte y maniática que resonó por toda la arena.

—¿Eso es todo lo que tienes, Magnus? —gritó Vergil, burlándose de él sin el menor rastro de miedo.

—¡Si es así, te mostraré algo que te hará arder de verdad! —rugió Magnus en respuesta, y sus llamas explotaron alrededor de su cuerpo mientras cargaba hacia adelante.

En un abrir y cerrar de ojos, se abalanzó sobre Vergil, con sus puños feroces desatando una lluvia de golpes que hacía temblar el suelo de la arena con cada impacto. Vergil apenas podía seguirle el ritmo, bloqueando algunos golpes con los antebrazos, pero sintiendo la fuerza de Magnus que lo empujaba hacia atrás.

Con cada golpe, el calor se intensificaba, quemando su piel, incluso mientras su capacidad de regeneración luchaba por mantener su cuerpo intacto.

Magnus sonrió ferozmente mientras observaba a Vergil retirarse. El demonio parecía impasible, pero ahora Magnus sabía que estaba sintiendo el peso de la lucha.

¡Vergil! ¡Te estás derritiendo! —rugió Magnus, con los ojos brillando de cruel deleite—. ¡Te reduciré a cenizas!





Vergil, a pesar de su cuerpo maltrecho y de sentir el calor infernal que amenazaba con consumir su carne, no retrocedió.

¡Jajaja, sí! En cambio, empezó a reír aún más fuerte. Su risa era frenética, desenfrenada, como si estuviera completamente loco.

El dolor, el calor, la presión... todo lo que sentía solo intensificaba el placer que encontraba en la lucha. Quería más.

Quería sentir más.

—¡Jajaja! ¿Cenizas? —rió Vergil, jadeando, con un destello de locura en los ojos—. ¡Vamos, debilucho! —gritó Vergil, alzando las manos, canalizando su energía.

El poder comenzó a emanar de su cuerpo, y el viento lo azotaba con violencia. Pero esta vez, el viento no era solo una fuerza invisible... estaba teñido de rojo. Era la sangre de Vergil, fusionada con su energía, que lo envolvía como un aura oscura. El viento se volvió afilado como cuchillas, desgarrando el suelo de la arena y reduciendo piedra y metal a polvo.

Magnus entrecerró los ojos al ver a Vergil liberar sus poderes sin control. Se preparó para el ataque, pero no para lo que vino después.

De repente, una tercera fuerza se manifestó alrededor de Vergil: el fuego. Intensas llamas rojas comenzaron a estallar a su alrededor, mezclándose con el viento y la sangre, creando un torbellino caótico de destrucción. Las llamas de Magnus eran oscuras y feroces, pero el fuego de Vergil era puro caos. No se parecía a las llamas del infierno, sino a una fuerza primigenia, salvaje e incontrolable.



La arena quedó en silencio por un instante. El público, compuesto por demonios de todas las épocas y niveles de poder, observaba con una mezcla de fascinación y miedo. Muchos de los demonios más antiguos comenzaron a susurrar entre ellos.

"Es igual que Zafiro..." murmuró uno, en voz baja pero llena de reverencia y miedo.

"Esa sed de batalla, esa locura... es idéntica a lo que Zafiro solía hacer en su mejor momento", añadió otro.

"Él es... un completo monstruo... ¿por qué... por qué es tan fuerte?" preguntó un tercero, con los ojos muy abiertos mientras observaba el espectáculo de destrucción que Vergil estaba a punto de desatar.

Magnus también escuchó los susurros.

Sus ojos se entrecerraron con rabia.

Él sabía lo que eso significaba.

Comparar a Virgilio con Zafiro era una afrenta a su propia fuerza, a su propia existencia.

"¡Maldita sea!" rugió con aún más furia, sus llamas explotaron a su alrededor, mientras su cuerpo crecía, transformándose en una monstruosa masa de fuego y rabia.





—¡NO SOY INFERIOR A NADIE! —gritó Magnus, y su voz se elevó por encima del rugido de las llamas que lo rodeaban.

—¡TE DESTRUIRÉ, VERGIL! ¡A TI Y A TODO TU PODER! —Pero Vergil ya no escuchaba.

Estaba perdido en el éxtasis de la batalla, su mente consumida por el caos que lo rodeaba. Su aura de viento, sangre y fuego creció exponencialmente, y se abalanzó sobre Magnus con una velocidad que lo tomó por sorpresa. En un instante, Vergil se abalanzó sobre él, con la katana en alto, envuelto en llamas y viento, listo para arrasarlo con todo a su paso.

El choque entre ambos fue tan violento que el suelo de la arena se derrumbó bajo sus pies. Cada golpe de Vergil venía acompañado de una explosión de llamas y vientos cortantes, mientras que Magnus respondía con puñetazos feroces que desataban devastadoras olas de calor. Con cada choque, la arena se estremecía como si estuviera al borde del colapso.



Magnus intentó envolver a Vergil en sus llamas, pero el joven demonio parecía inmune al calor. Las llamas de Magnus, que antes eran capaces de derretir incluso el suelo de la arena, no pudieron penetrar el aura caótica de Vergil. El viento a su alrededor giraba con tal intensidad que cualquier llama que lo tocara era disipada al instante.

Vergil sonrió como un loco, sus ojos brillaban con pura locura.

¡Vamos, Magnus! ¡Eso es todo lo que tienes?! ¡QUIERO MÁS! —gritó, mientras su katana cortaba el aire, desatando una ola de energía que atravesó el hombro de Magnus, provocando que sangre y llamas brotaran por todas partes.



Magnus rugió de dolor y furia, pero antes de que pudiera recuperarse, Vergil volvió a atacarlo sin descanso. Era como si Vergil danzara en el campo de batalla; sus movimientos eran rápidos y letales, y cada corte de su katana solo traía destrucción y caos.

El público estaba en shock. Los demonios ancianos observaban con una mezcla de miedo y admiración.

Virgilio no sólo era fuerte: era un maníaco.

"Es igualito a Zafiro...", susurró uno de los demonios más antiguos con voz temblorosa. "Si sigue así, podría incluso... superarla."

"¿Superar a Zafiro, eh...?", murmuró Vergil para sí mismo mientras seguía asestando golpes brutales a Magnus. "No quiero superarla... La quiero... para mí...", murmuró mientras sus ojos rojos brillaban aún más desquiciados.



Magnus, sin embargo, no fue derrotado. Incluso con el cuerpo maltrecho y sangrando, se alzó de nuevo, su aura ardiente se intensificó aún más. Rugió, y sus llamas, antes controladas, se descontrolaron. El calor se volvió tan intenso que el aire a su alrededor comenzó a arder.

"Pfff... ¡JAJAJAJAJAJAJAJA!", rió Vergil, cada vez más emocionado. "¡Eso es, Magnus! ¡Quema todo! ¡Destruyamos este lugar!", gritó, canalizando aún más poder hacia su cuerpo.

Magnus apretó los puños, ahora cubiertos de fuego y sangre. Estaba herido, pero su determinación ardía con la misma intensidad que sus llamas.



Vergil, por otro lado, parecía estar trascendiendo sus propios límites. Su aura caótica de viento, sangre y fuego giraba cada vez más rápido a su alrededor, sus ojos brillaban con una mezcla de locura y euforia. Se lanzó de nuevo hacia adelante, como una tormenta furiosa, riendo frenéticamente, sin vacilación ni miedo.

—¡Más, Magnus! ¡Muéstreme cuánto puedes aguantar! —gritó Vergil, y su voz resonó por toda la arena.

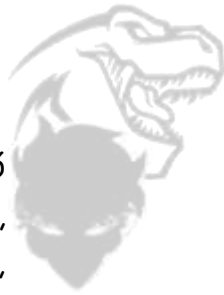
Lanzó una serie rápida de golpes con su katana, cada movimiento preciso y letal. Magnus intentó bloquear, pero Vergil era implacable, atacando desde todos los ángulos posibles. El fuego a su alrededor estaba fuera de control, pero Vergil usó el viento para manipular las llamas, empujándolas contra Magnus y protegiéndose de las olas de calor.

Vergil atacó con un puñetazo envuelto en fuego y sangre. El impacto impactó a Magnus de lleno en el pecho, lanzándolo hacia atrás. Magnus cayó de rodillas, jadeando, con el cuerpo marcado por profundas heridas. Levantó la cabeza, con el rostro desencajado por la furia, pero también por la admiración.

—¡Qué monstruo...! —murmuró Magnus con los dientes apretados, con la voz cargada de cansancio y odio.

¡Pero aún no he terminado! Con un rugido, Magnus desató todo el poder que le quedaba en el cuerpo. Sus llamas se intensificaron, volviéndose aún más calientes, y el calor a su alrededor se volvió tan extremo que el suelo de la arena comenzó a derretirse. Magnus levantó las manos, formando una bola de puro fuego y energía, reuniendo toda su fuerza para un ataque final y devastador.

La energía era tan pura y caliente que fácilmente podría decirse que era un sol en miniatura.





Vergil observaba con una sonrisa enloquecida en su rostro.

"¡Por fin... algo interesante!" dijo, ajustando su postura y concentrando su propia energía.

El viento a su alrededor se volvió más feroz, y la sangre en su aura se volvió más densa y vibrante. Las llamas en su cuerpo se intensificaron, mezclándose con el viento y la sangre para formar un torbellino de energía salvaje.

Magnus lanzó su bola de fuego directamente a Vergil, gritando en un último acto de furia. La bola de fuego cortó el aire, cargada de una energía tan intensa que el espacio a su alrededor pareció deformarse.

Vergil, sin dudarlo, se lanzó hacia adelante, enfrentándose al ataque de Magnus. Canalizó su energía en su puño, envolviéndolo en viento, sangre y fuego en una espiral de caos absoluto. Con un grito ensordecedor, golpeó la bola de fuego de Magnus.



El impacto fue catastrófico.

Se produjo una explosión masiva que envolvió a ambos luchadores en un torbellino de llamas y energía.

La explosión fue tan potente que sacudió toda la arena, agrietando las paredes y provocando un verdadero terremoto.

Los demonios en la audiencia gritaron y retrocedieron, mientras una nube de polvo y escombros se elevaba, bloqueando la vista de todos.



"..." Magnus permaneció en silencio, esperando la confirmación de la muerte de Vergil... Pero entonces...

¡WUUUSSHHHH!

El viento sopló por la arena y el hombre reapareció, completamente ileso. «Adelante, invoca a tu familiar. Si vas a contenerte, no te molestes en luchar», dijo Vergil mientras una extraña criatura aparecía a su lado.

—Vaya, vaya, cabrones, estoy aquí para darle una paliza a esa paloma miserable. ¡Anda, llama a la paloma de cola de fuego para que pueda darle una paliza! —dijo Zuri.

